

po á sus lectores; ocupándoles la atencion y memoria en doctrinas y razonamientos que son ya del dominio de la historia y solo los guardan los archivos de la ciencia para los que hallando toscos los elementos, los salpican de erudicion. Era, pues, del deber del que desease volver á dichas obras su interés y valor antiguo no titubear en esta reforma: algunos se hubiesen decidido por las notas, yo mismo tengo una infinidad; mas esta clase de trabajo, aunque el mas facil para el reformador, hubiese sido el mas empalagoso para los lectores, quienes ó no habian de leer el testo, ó habrian de fastidiarse de las notas, ó habian de sacar en fin de entrambas lecturas una confusion solamente evitable con la atencion profunda que no es del gusto del que lee por recreo. Con el espurgo indicado, la obra queda fresca y lozana, como un viejo pero bien construido buque calafateado y carenado de nuevo, y el lector puede entregarse á la lectura de todos sus tratados bien seguro de que no ha de hallar jamás una mojonera que le diga, *vuelve atras este es el antiguo camino.*

La tercera modificacion que no me pareció menos interesante fué añadir á las ciencias discutidas por el autor, otras que á penas dejaban oír, á su tiempo, sus vagidos. Los cuatro célebres elementos de los tiempos de Platon y Aristóteles, su discípulo, tienen cabida en la Recreacion filosófica y se sostienen como los principios de que se componen todas las cosas: el *caput mortuum*, la *flema*, y otros arabescos legados de la edad media son los únicos conocimientos químicos, ó por mejor decir, *alquímicos* que se hallan en las *Tardes* del autor. En sus *cartas*, y nótese para comprobacion de lo que hemos dicho mas adelante, se habla del *aire inflamable*, del *aire flogisticado*, *nitroso*, *mefítico*; polvoreda que anunciaba ya la aproxima-

cion de los Lavoisier, Guyton de Norveau, Rostollet y Fourcroy; y esto es todo lo que trajo este refuerzo para dar razon de los progresos químicos de aquellos dias. La teoría de Bufon sobre la tierra y la idea añosa de los fuegos subterráneos alimentados por grandes masas de azufre betunes y metales en combustion en varias cavernas de la tierra, es todo lo que se puede recoger en dicha obra de la *geología* de entonces. Mas nada tiene de estraño; habida razon de que ambas á dos ciencias nacieron á último del siglo pasado, y se han criado ó han tomado su colosal incremento con los trabajos y descubrimientos de sabios que vinieron despues, y nadie acá abajo puede precipitar los años, ni arrancar los gérmenes del porvenir para sembrarlos en lo presente y evitar la decrepitud inevitable de una obra escrita sobre materias la mayor parte transitorias. Pero si la falta de estas ciencias en una obra del caracter de la *Recreacion filosófica* no fué defecto de su autor; lo seria y muy grande, á mi modo de ver, en el editor de una nueva reimpression de la misma; porque espediría un trabajo manco, truncado, esencialmente defectuoso; puesto que en el templo de la moderna Minerva la estatua de la química y la de la geología son de un marmol tan precioso como las demas ciencias que pueblan sus nichos; y si la primera se representa con los atributos del genio que penetra los secretos de la naturaleza; la otra se alegoriza como el punto de partida de toda historia del globo.

La cuarta y última modificacion que me he considerado obligado á hacer, ha sido dar á las mismas ciencias tratadas por el autor mayores desarrollos en muchos puntos; por exigirlo así tanto el interés de estos mismos, como la mayor estension que le han dado

los descubrimientos sucesivos. El *calórico* y la *electricidad* por ejemplo, dominan demasiados fenómenos para poder ser corto en la esposicion de sus teorías, y á pesar de que lo he sido menos de lo que lo era el autor en sus antiguas doctrinas, sobre estos puntos, completamente reformados, estoy muy distante de haber dicho la cuarta parte de lo que pudiera decirse como desarrollo de los principios que nunca he descuidado. En la *física*, donde he conservado grandes pedazos del autor relativos á la *estática*, *hidráulica*, *óptica*, *acústica* etc., he procurado repartir igual número de páginas para el *calórico*, *electricidad*, *atraccion*, *movimientos*, etc.; para lo cual despues de haber establecido en generalidades de un modo mas estenso de lo que lo hizo el autor, las propiedades esenciales de la materia y dado tanto á esta como á sus propiedades el sentido que le dan los filósofos actuales; despues de haber dividido los cuerpos del universo en tres grandes grupos, á saber sólidos, líquidos y aereiformes ó gaceosos, apliqué á cada grupo sucesivamente aquellas generalidades y les di los desarrollos que reclamaba el nivel; ya probando los nuevos principios con nuevos esperimentos; ya convirtiendo en cuestiones lo que el autor se contentaba con definir ligeramente, á pesar de su inteteres; ya, en fin, cuando venia bien, explicando segun las nuevas teorías esos fenómenos curiosos y observados de todo el mundo, cuyas causas se desean saber naturalmente, como *lluvias*, *nieves*, *granizos*, *rayos*; etc., y cuyo conjunto forma hoy dia un ramo aparte bajo el nombre de *meteorología*. Yo he repartido este ramo por todos los volúmenes de esta nueva edicion; en primer lugar para sazonar, de cuando en cuando, la aridez de las doctrinas, y en segundo lugar, porque no me agrada la distribucion que se ha

hecho de los metéoros *salvo meliori*; me parece muy poco filosófica la division de los metéoros en *igneos*, *ácueos*, *luminosos*, y *aéros*, porque se hacen grupos á parte de efectos que yacen bajo la jurisdiccion de un mismo agente; resultando de aquí que en la esplicacion de un grupo tan pronto se halla el calórico, tan pronto la electricidad, tan pronto la luz, por causa de los efectos comprendidos en el mismo. Las *nubes* por ejemplo, son metéoros ácueos del mismo modo que los chubascos: el calórico produce los primeros, la electricidad los segundos; las *auroras boreales*, los *fuegos fatuos*, las *estrellas cadentes* y el *arco iris* son metéoros luminosos: la luz produce el arco de la alianza, el calórico los fuegos fatuos y exhalaciones, la electricidad las *auroras boreales*. Así es que yo los he ido repartiendo por los diferentes tratados, donde se esponen dichos agentes, ó en los que me han parecido mas al caso. Otras muchas variaciones podria citar tan solo por lo que toca á los tres volúmenes de física, que hay en esta edicion, mas lo dejo para los lectores que me honren con una ojeada siquiera á los indices de cada uno.

En el cuarto volumen, que trata de la astronomía, he modificado los cálculos, que el autor habia tomado de Gravesend, modificados ya una vez en unas tablas, que se ven en ultteriores ediciones; instituyéndolos con los de Francœur y Arago, astrónomos de reputacion harto sentada, siendo mi principal objeto dar á los guarismos de estos cálculos una unidad conocida de todo el mundo, puesto que indico las toesas de que consta la legua empleada y las leguas de que consta el grado de que se usa. Las añadiduras de este volumen versan principalmente sobre cinco planetas y varios satélites descubiertos desde los tiempos del autor, sobre la naturaleza del

sol, algunos problemas relativos á la tierra y por último la formacion del calendario.

El quinto volumen es enteramente nuevo puesto que trata de la química mineral, y orgánica subdividida en orgánica vegetal y orgánica animal. Después de haberme ocupado en las generalidades de esta ciencia bajo el estudio de los cuerpos simples, y solo me entretengo en la historia de los mas comunes, y útiles, ó de los que pueden ofrecer mas intereses; lo propio hago cuando paso á la de los compuestos; de suerte que nadie ha de buscar en este tratado todo lo que la ciencia posee, sino lo que contiene de instructivo y agradable. De que habia de servirles á mis lectores la historia de mas de cien cuerpos que para nada aprovechan, ni presentan ninguna calidad chispeante. En este caso me contento con indicarlos, para hacer saber que existen, y el lugar á que corresponden. Quien quiera saber mas busque obras especiales ó ex-profeso.

El sexto volumen abre el estudio de la historia natural con la anatomía del hombre juntamente con su fisiología. Que los autores de anatomía expliquen esta ciencia, con la aridez que le da su separacion total de la fisiología, vaya con Dios; porque estos autores, mas que al recreo de los estudiantes, atienden al martirio de sus entendimientos. Pero que el escritor de una obra recreativa se entretenga con la descripcion pesada de las partes duras y blandas del cuerpo humano, con sus orificios, escotaduras, cavidades y eminencias, seria no tener perdon de Dios ó gastar en salva un tiempo harto precioso para el que busca en un momento de ocio, un esparcimiento de ánimo. Así yo he explicado la organizacion del hombre, y á su lado, ó por mejor decir, confundidas con ella las funciones que dan interés á esta organi-

zacion, echando mano de lo que basta para que el que no debe amputar un brazo, ni ligar una arteria, ni desbridar una hernia estrangulada, tenga un conocimiento de si mismo y sepa de qué manera vive y porque vive; de qué manera muere y porque muere. Estos conocimientos satisfacen, por un lado, la exigencia del filósofo que decia con muchísima razon *nosce te ipsum*; y por otro, sirven de guia para la inteligencia de las diferencias de estructura en que se funda la clasificacion de los animales, y sus diversas funciones. Así, después de dicho tratado, el mismo volumen empieza la zoología, ó sea el tratado de los demas animales.

En historia natural, el padre Almeida se dilatava sobre manera en las generalidades de los insectos, bajo cuyo nombre comprendia muchísimos animales que no lo son; decia cuatro palabras de las aves, dos de los peces, y apenas se acordaba de que existiesen cuadrúpedos; como si las colosales masas de rinocerontes y elefantes no hubiesen sido suficientes garantías para preservar á toda su clase de todo injusto olvido. Era esta desproporcion desagradable bajo todos los aspectos, por interesantes que sean los insectos en su formacion y costumbres; por cuanto tambien ha derramado á manos llenas el hacedor de la naturaleza sus tesoros de sabiduría, providencia y diversidad en los demas animales que el autor echa en olvido, y sin entrar en los pormenores minuciosos, solo propios del historiador natural, podia muy bien filosofar entretenido en los conocimientos generales sobre la organizacion y costumbres de los diferentes grupos, que están poblando la tierra, ya en nuestros establos y corrales, ya en las montañas y bosques; siquiera para dar á su escrito ese nivel y proporcion que la razon y el gusto

buscan por todas partes. Disgustado de esta desproporcion no solo he modificado la distribucion de los animales que hizo el autor, reemplazándola con la clasificacion actual; sino que la he aumentado convenientemente á fin de equilibrarlas con el tratado de los insectos; diciendo despues de las cosas comunes á cada clase, orden, familia, género, etc., cuatro palabras de aquellos cuadrúpedos, aves, peces, y demas animales dignos de ello por alguna cosa chispeante ó provechosa segun el mismo espíritu con que está redactada la química y otros tratados que veremos. De este modo se ha llenado con la primera clase la mitad del *sesto* volumen y con las tres restantes el *séptimo*.

El *octavo* abraza la *botánica* y la *geología*. Con la reforma actual la anatomía y fisiología de las plantas ha recibido mas exactitud y ensanche; la organizacion de la raiz, del tallo de las hojas, y sobre todo del fruto, no se veia en el tratado del autor sino muy incompletamente espuesta: algunas funciones de los vegetales como absorcion, circulacion, respiracion, exhalacion y secreciones estaban, ó mal esplicadas, ó muy dadas al descuido; yo he procurado corregir los errores y suplir las omisiones, con una noticia breve siempre y compendiosa, para no apartarme ni del plan de la obra, ni del modelo que constantemente me he esforzado en imitar. He indicado la clasificacion actualmente seguida, las bases en que se funda, y he dejado de enumerar las clases, órdenes, familias, géneros, etc., por no llenar las páginas de nombres que no habian de servir al lector; puesto que solamente habia de echar una ojeada general sobre algunas familias de las mas interesantes al hombre ya como alimentos, ya como objetos de recreo, ya en fin como recursos saludables. El

que se queje del compendio, que piense por un lado que aun soy mas largo de lo que lo fué el autor, y por otro que nuestra modesta enciclopedia no consiente los pormenores de las obras especiales.

En el tratado de *geología* se ha conservado entre otras cosas la teoría de la tierra, de Bufon, que el autor seguia igualmente que la esplicacion de los fuegos subterráneos; mas luego se ha añadido la teoría del calor central sobre la formacion del globo de la tierra, tal cual se sigue hoy dia por la generalidad de los geólogos; he manifestado su concordancia con el Génesis; he ido esplicando la formacion de las diferentes capas que constituyen la corteza de la tierra; los materiales ó terrenos de que constan estas capas, los productos metálicos y precios que contienen, con los medios de que ha de valerse la agricultura para fertilizar estos terrenos, y los de que ha de echar mano la industria para esplotar estos productos. Y aquí como en otras partes advierto que no es un tratado completo de geología sino un bosquejo general de esta ciencia cada dia mas preciosa.

Por último he agregado á cada ciencia su historia particular cuando ha valido la pena, á fin de que mis lectores tengan, si gustan, alguna erudicion acerca de las épocas en que se hicieron las reformas y los descubrimientos. Estos fragmentos históricos, pegados al fin de cada ciencia, hacen las veces de la historia de la filosofía, que el autor habia puesto despues de su discurso preliminar, historia que hemos suprimido por dos razones: la primera porque colocada al principio de la obra, *los que no han frecuentado las aulas* no habian de entender pisca, por versar sobre las diferentes concepciones filosóficas que se han sucedido en el decurso de los

siglos, para cuya inteligencia cabal, si no se necesita frecuentar las aulas, se necesita al menos haberse quemado las pestañas estudiando muchos libros. La segunda, porque sobre las muchas inexactitudes que dicha historia contiene, está redactada sin método, sin ese espíritu verdaderamente filosófico que haga ver de una ojeada, que si á primera vista parece haber habido en el mundo muchas escuelas, muchas concepciones capitales, todas se reducen al cabo á tres, á saber: *espiritualismo, materialismo, eclecticismo*, ó sea mezcla de las dos primeras que aun pudiera refundirse en las dos anteriores. Dése una ojeada atenta, en efecto, á la historia de la filosofía y se verá el materialismo en las viejas edades, apoderado de las ciencias, de las artes y hasta del culto y poesía, puesto que ambos á dos alegorizaban con mármoles los sentimientos y pasiones. Marchan los tiempos, y Sócrates establece la unidad de causa, habla de la inmortalidad del alma, y bebe la cicuta en pago de este germen de una organización nueva, el paso está dado hácia el espiritualismo; el hijo de María, el Hombre Dios aparece; desde entonces los viejos ídolos caen, á proporcion de las cabezas de los mártires; los aruspices salen de los templos de Roma la pagana, para ceder su puesto á los cardenales de Roma, la católica; san Agustín, síntesis de todos los padres de la Iglesia, convierte el dogma cristiano en una verdadera ciencia; gracias á la protección de Carlomagno y á los judíos que tradujeron al hebreo los libros filosóficos de los Arabes de España y sus comentarios sobre Aristóteles; Alcuino establece la filosofía escolástica completamente subordinada á la teología; santo Tomás de Aquino, Alberto Magno, Duno Cresto hacen de la filosofía una aliada de

aquella ciencia; á pesar de sus ridiculeces el cabalístico Raimundo Lulio y Rogerio Bacon pugnan por la independencia de la filosofía hasta que por fin recibe esta concepción el golpe de gracia de manos de Descartes. Locke da un paso mas que este eminente filósofo; Condillac continua Locke escediéndole, y descendiendo cada día mas rápida de la cúspide á donde habia subido en la edad media, cae la filosofía en el grosero materialismo del siglo XVIII, cuyas oleadas invasoras no pudieron detener los esfuerzos de los idealistas Reid y Dugald Stewart de Edimburgo, ni los del ininteligible Kant en Alemania. Y como si esta ciencia, madre de todas las ciencias, síntesis de todos los principios fundamentales, fuese un grave que anduviese corriendo constantemente por una línea sucesiva de planes inclinados, ya está bajando otra vez de la cima sobrepasada del materialismo, para volver á subir quiza á un espiritualismo nuevo, para lo cual está fermentando con la mezcla de entrambas concepciones. Vanamente se alegrará como escuela tipo el *pirronismo*, porque este no es mas que el materialismo llevado á su colmo; así como no es mas que el espiritualismo llevado á su colmo el *misticismo*. Toda historia de la filosofía, para ser buena, debe poner la cuestión bajo este punto de vista, y hacer ver, en tanto que se enlazan los acontecimientos científicos, los puntos culminantes, las escuelas tipos, luego las concesiones que las opuestas se han ido haciendo, las nuevas invasiones de las unas en los dominios de las otras y la continua reproducción de las mismas concepciones, con las modificaciones que les ha introducido el progreso. La historia de la filosofía del autor no ofrece nada de todo esto; los hechos científicos se siguen unos á otros

en general segun el orden cronológico, y apostaria que ninguno de los lectores para quienes escribió el autor su obra, pudiera sacar en claro lo que ha sido la filosofía por su historia. Esto y el confundir la filosofía con las ciencias naturales, cosa que no es tolerable en nuestros dias, me ha parecido suficiente motivo para suprimir este trabajo del autor ¹.

Por lo que toca á los tres últimos volúmenes de que no he hablado todavía, los hallará el lector tales cuales los escribió el P. Almeida. El *nono* que abraza la geometría está en la forma epistolar, la cual he conservado porque me ha parecido mas propia en virtud de la naturaleza de la ciencia. Pesado habia de ser un diálogo sobre materias que no admiten siquiera las objeciones ridículas del que solo por decir algo se opone á lo que salta á los ojos de evidente: así, he supuesto un viage de Teodosio para justificar este tomo de cartas en medio de otros diez de diálogo.

¹ El que quiera tener una noticia completa de la historia de la filosofía, abarcándola, desde su origen hasta la actualidad, debe consultar mas de una obra. La de Bruckero es sin disputa la mas recomendable, porque es completa, profunda é imparcial; pero sobre los vicios de que adolece no alcanza mas que hasta principios del siglo XVIII. Tiedemann y Penemann, sus sucesores, tampoco llegan hasta nosotros: aquel cierra en 1797 y este en 1820. Desde entonces á acá no han salido á luz mas que historias parciales, monografías ya de ciertos países, ya de ciertos siglos, ya en fin de ciertas escuelas. Los consabidos historiadores pudieron escribir una historia general de la filosofía, porque cada uno tuvo una concepcion que representar: Bruckero la filosofía moderna, ó cartesiana, Tiedemann la de Condillac ó mejor de Locke, y Penemann la de Kaut. La época en que nos hallamos no tiene escuela fija porque pululan en ella un sin número de escuelas; de aqui es que los sabios solo se dan á las especialidades. Buhle Stewart, Damiron y Cousin pueden llenar el hueco que ha quedado desde Penemann á nosotros. Las lecciones de este último sobre la historia de la filosofía pueden considerarse como intérpretes de la filosofía edéstica de nuestros dias.

El *décimo* y el *undécimo* versan sobre la *lógica* y la *sicología*. Bien hubiésemos deseado dar á estas dos ciencias algunas pinceladas con los colores de paleta que hasta ahora me ha servido; tanto mas cuanto aparece aquí el P. Almeida con sus resabios de escolástico, á pesar de que pugna y se esfuerza para parecer moderno. La filosofía actual es muy otra que la de los tiempos del autor: no es espiritualista á la manera de la edad media; no es materialista como en el siglo pasado; acaso no tiene caracter fijo y categórico, y se la ve vagar en busca de una ley fundamental que la constituya, dejando todos los ramos que ella ilumina en una discordancia completa, en una anarquía verdadera, en una confusion casi tan tenebrosa como la en que deja nuestro hemisferio el sol cuando traspone. Con todo tal cual es la considero mejor que la consignada en los libros llamados de filosofía, escritos en latin, con los cuales tiene grande parentesco la de *lógica* y *sicología* del P. Almeida. Mas nuestro encargo no se estiende sino á las ciencias naturales, físicas y fisiológicas, y por lo tanto nos ha sido forzoso ceder á esta restriccion, que por otra parte no quita nada á las mejoras de lo restante de la obra.

Tales son las modificaciones que hemos osado hacer en los escritos de tan distinguido literato: para practicarlas recogimos todas las fuerzas posibles. Vict. Pouillet, Despretz, Pelletan, Becquerel, Dumas, Berzelius, Thenard, Liebig, Raspail, Orfila, Milne Edwards, Compte, Salacroux, Cuvier, Richard, Arago, Francœur, Boubée, Magendie, Brook, Robin, Chevè ¹..., en una palabra la mayor parte de

¹ Entre estos y otros que no nombro los hay que son notables por sus obras, y otros, como, por ejemplo, Robin y Chevè, por sus cursos

las notabilidades científicas que han dado impulsos á la masa universal de conocimientos con sus trabajos y descubrimientos parciales; me han servido quien mas, quien menos, cuando no para un párrafo, para otro; y como las esponjillas de las plantas que chupan en el terreno donde arraigan los elementos necesarios para la elaboracion de su savia, así he ido chupando de todo el mundo los materiales precisos para quitar á la obra en cuestion todo el moho que la deslustra, y volverle cuando no todo, algo de aquel brillo y valor que le adjudicara el público en otros tiempos.

Todo lo que he dicho hasta aquí solo hace relacion al fondo de la obra que he refundido. Vengamos pues á su forma. Las razones en que me he fundado para hacer desaparecer la forma epistolar, no tenian fuerza para hacer otro tanto con el diálogo; muy al contrario, precisamente por ser el diálogo mas propio para el objeto del autor se refundieron las cartas en la Recreacion filosófica, aun cuando no hubiese mas motivos para ello. Así que, se ha conservado el mismo diálogo del P. Almeida

particulares. El primero de estos, autor de un tratado de quimica razonada, es sin disputa el que mejor trata esta ciencia, cuyas leyes busca y generaliza de una manera sumamente ventajosa para aprenderla. El segundo es, para mí, el mejor profesor de anatomía de París y Montpellier. cuyas escuelas he seguido por espacio de mucho tiempo, teniendo harta ocasion de comparar unos con otros, desde los de las *facultades* hasta el último de los particulares, todos los que pululan en los anfiteátrros de entrambas escuelas. Complázcome en tributar á este último esta prueba de mi reconocimiento á sus bondades y sobre todo á su saber, pues el curso que seguí con él me ha sido de un inmenso beneficio. ; Lástima que aburrido de las intrigas y desden con que tambien se recompensa en la capital del mundo civilizado el verdadero mérito, este excelente profesor se haya visto precisado á dejar sin sucesion una cátedra que tan sabia y dignamente ocupaba!

entre Silvio, Teodosio y Eugenio, sin disputarles siquiera el ser el primero médico, el segundo hacendado y militar el tercero. Silvio, siempre con su coleta que le barre los lomos, su baston con puño de oro y borla negra y su cajeta de rape, se declara partidario inexorable de todas las antiguallas; pugna constantemente con sus asomos de terco por lo que dijeron sus maestros, y mas á menudo cede por no absorver con porosas palabras un tiempo harto precioso para el alumno, que por quedar bien convencido de un error, que ni tiene fuerzas para sostener ni abandonar, como sobradamente lo revelan las pullas y dicharachos que de vez en cuando se permite. Teodosio, representante de las doctrinas modernas, deja á menudo libre campo á su antagonista para que esponga sus ideas, las escucha con atencion, las rebate con decoro; luego espone las que tienen en el dia mas ordinario séquito, y no deja de permitirse la esposicion de sus opiniones originales sobre asuntos problemáticos todavía, sin que por otra parte tenga la pretension de precisar á nadie que le siga. Eugenio, que es el alumno, militar francote, de buena pasta, fenix entre ellos, puesto que rabia por instruirse, calla por lo comun y escucha con atencion, sin mas defecto que el de ser pregunton, y querer arriesgar de cuando en cuando sus teorías. Tal es el diálogo, la parte dramática de la Recreacion filosófica, cuyas escenas no conservan ni la unidad de tiempo, ni la de lugar, ni la de accion, puesto que se pasan á veces muchos dias con que están interrumpidas las conferencias, que ahora se tienen en la casa de Teodosio, ahora en la de Silvio, ya en los jardines y huertas, ya en las orillas y en la corriente del Tajo; que en fin, tan pronto se trata de la tierra, como de los cielos; del agua co-

mo del fuego; de los montes como de los animales y plantas. En este particular no notará el lector ninguna variacion esencial. Las escenas se van pasando del propio modo, á poca diferencia, y los personajes se reconocen siempre por sus propios caracteres. No quiere esto decir que no hayamos mudado los lugares de estas escenas, cuando nos ha parecido bien, é igualmente que su sucesion para adecuarla al nuevo orden de materias: tampoco que algunos de los parlamentos que antes eran de Teodosio sean ahora de Silvio, y algunos que eran de este sean actualmente de Eugenio: todo esto no quita nada al caracter del diálogo ni al todo escenario de la obra. ¿Por qué esta mudanza de parlamentos, se me preguntará tal vez? Porque versan sobre opiniones pasadas que me ha parecido bueno conservar, ú opiniones que aunque no del todo descabelladas no eran propias para lo que representa el preceptor Teodosio. Lo que yo he tenido la osadía de emitir, como cosa de cosecha propia, lo he puesto en boca de este, porque así lo haria el autor; á menos que sea una idea un poco atrevida, en cuyo caso la he puesto en boca de Eugenio, para indicar que es propia de uno que aprende. Por lo demas me he mirado poco en la trabazon dramática, y espero que el lector no se parará en defectos que si lo son, no pasan de la corteza de las cosas. El estilo de que me he valido es el mismo del autor; no diré que sea idéntico porque esto al cabo raya al imposible, basta la semejanza para el objeto, y el lector dirá si he sido feliz en la imitacion á la cual por otra parte no soy muy aficionado. Tambien dejo á menudo á un lado el lenguaje de las aulas, me valgo de comparaciones triviales, y todo lo pongo en contribucion para ser claro sin dejar de ser exacto.

Aunque la obra como la antigua no tenga mas que once volúmenes, ha de hacerse el cargo el lector que hay la mitad de lo antiguo espurgada; y que los volúmenes de la actual edicion son generalmente bastante mas voluminosos. Tanto lo conservado del autor como las añadiduras van acompañadas de figuras necesarias para la mas facil comprension de los asuntos: cuando el autor me las ha ofrecido cabales he echado mano de ellas: donde no, las he reemplazado con otras nuevas que ora he copiado de otros autores, ora he bosquejado yo mismo. Y para evitar al lector la incomodidad que resulta cuando se colocan las láminas al fin del volumen, las he intercalado en el testo, como lo hacian los antiguos y vuelven á hacerlo muchos modernos.

Tal es el trabajo que ofrezco al público, defectos los habrá sin duda; mas por grandes que fueren, siempre me quedará la esperanza de que con esta reforma dicha obra habrá recobrado parte, á lo menos, del valor que los años le habian hecho perder, y que mientras no publiquen otros una enciclopedia popular que generalice la instruccion tan necesaria á los pueblos libres, he de hacer un bien á mi país y á cuantos se esparciese esta obra, facilitando á los que no han arrastrado bayetas por las universidades y seminarios la posesion de algunos conocimientos sobre lo que no es lícito ignorar sin menzua de sí mismo á ningun hombre de educacion mediana.